



*H. Cámara de Diputados*  
ENTRE RÍOS

**LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS  
DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS**

**DECLARA** de su interés la puesta en valor y rehabilitación para otros usos de la BODEGA ROBINSON Hnos. ubicada en Villa Zorraquin, Concordia, Entre Ríos.



*H. Cámara de Diputados*  
ENTRE RÍOS

## **FUNDAMENTOS**

Sr. Presidente:

Si hablamos de uvas y viñedos, Entre Ríos es una de las provincias argentinas con más historia. Iniciada en las lides vitivinícolas a mediados del siglo XIX, hacia 1928 era la cuarta región productora del país: contaba con más de cien bodegas de distinto porte y unas 2.500 hectáreas destinadas al cultivo. Todo iba viento en popa hasta que, en parte a raíz de la crisis del 30, que llevó a una violenta caída en el consumo de vinos, el presidente Agustín P. Justo sancionó en 1935 una ley –la 12.137– que perjudicó a los viñateros entrerrianos en favor de los cuyanos.

La cultura del vino llegó a Entre Ríos a fines de los años 1850, con una tanda de colonos habituados a fabricar su propio elixir báquico –suizos del cantón de Valais, franceses de la Alta Saboya, italianos del Piamonte– que concentraron su actividad en Concordia, Federación y Colonia San José y también en Paraná y Concepción del Uruguay.

En pleno furor vitivinícola, más exactamente en 1890, los hermanos Alberto y Horacio Robinson fundaron la bodega homónima en Villa Zorraquín: un establecimiento que supo tener más de 500 hectáreas y pronto se convirtió en líder de la región.

Para entonces Entre Ríos cultivaba más cepas que Mendoza y San Juan, y Concordia era el tercer puerto de mayor movimiento en el país. Las bodegas locales –115 en total, entre grandes, medianas y chicas– elaboraban hasta mil cascots de vino común de doscientos litros cada uno. La Robinson era la más poderosa: contaba con 29 cubas hechas de algarrobo, de cinco mil litros cada una, y ocho ánforas de material revestidas interiormente con cerámica vitrificada para estacionar los vinos. Además del vino de mesa, producía blancos y rosados y grappa.

La bodega ROBINSON Hnos. se construye en una primer etapa a principios de 1890 y la segunda etapa a partir de 1913 por los constructores José Salvaterra en una primera etapa y Hermete Pozzatti, en la segunda etapa, pioneros en el uso de la piedra en la construcción de muros y es entre esta fechas que podemos recorrer un cierto itinerario de nuestro pasado



*H. Cámara de Diputados*  
ENTRE RÍOS

industrial, una arquitectura hecha de una mixtura entre la tradición de las construcciones agrícolas hechas con pesadas paredes de piedras y ladrillos desprovistos de todo adorno con cabriadas de maderas que salvan luces entre pilares de mamposterías y las tecnologías ingenieriles del siglo diecinueve introducidas en este caso por los ingleses, con sus estructuras que cubren grandes luces hechas con livianos hierros, plantas funcionales y ladrillo a la vista. La arquitectura Vitivinícola” muestra una creación propia, con múltiples influencias provenientes de la inmigración europea especialmente francesa e italiana.

Este rescate de la BODEGA ROBINSON, de su entorno inmediato, de su valor arquitectónico, de la oportunidad, todavía posible, que representa como patrimonio heredado, con sus amplios entornos agrícolas nos permite proteger y poner en valor no solo el patrimonio industrial sino también el patrimonio rural, ya que si bien no existen las vides que le dieron origen, si está rodeado por plantaciones cítricas o de arándanos, constituyendo no solamente uno de los componentes más auténticos de la cultura de la región, sino también un factor principal en el desarrollo local, por lo cual debería preverse cierta protección.

La intervención consiste en la puesta en valor y rehabilitación para nuevos usos de cada uno de los distintos ámbitos del conjunto que originariamente comprendía la bodega, como salones de eventos sociales, convenciones empresariales, Congresos, seminarios y conferencias. Por sus dimensiones, características arquitectónicas y equipamientos tecnológicos tiene la versatilidad suficiente y la capacidad necesaria para adoptar las formas que cualquier evento requiera.

Sin renunciar a la arquitectura original la propuesta arquitectónica se limitó a conservar el edificio e intervenirlo lo menos posible, respetando su estética industrial. Los galpones estaban en muy mal estado, especialmente aquellos de estructura de madera. Para su restauración sólo se reemplazaron las chapas de revestimiento mientras que las estructuras fueron conservadas, restauradas, reforzadas y protegidas con el mayor cuidado ya que no verificaban en su estado original los códigos de construcción para hacerlos aptos al nuevo uso”. Se intenta un nuevo esquema funcional y circulatorio que le permita adaptarse a las normativas actuales en lo referente a cocinas, servicios sanitarios, rampas y escaleras y la



*H. Cámara de Diputados*  
ENTRE RÍOS

tecnología necesaria para su funcionamiento actual. Se trata de armonizar lo existente, que incluye los valores patrimoniales y lo nuevo.

Dentro de una de las cavas existentes en la planta baja del sector más antiguo de la bodega y que se ubica entre el salón de las grandes barricas y el salón de las ánforas, se implantara el Museo, espacio que se dedicara a explicar la historia de la bodega, sus fundadores, y las distintas etapas de su funcionamiento, la exhibición de elementos que se usaron en la elaboración de vinos y uvas, ya sea en la bodega, como en los plantíos adyacentes, en el siglo XIX, así como envases y las correspondientes etiquetas, Maquinas, toneles, y prensas, y todo aquello que haga a la historia de este lugar.

Por todos los motivos expuestos, solicito a mis pares acompañen el presente proyecto de declaración.

Ref.:

- <https://www.lanacion.com.ar/revista-lugares/robinson-la-bodega-entrerriana-que-fue-recuperada-como-museo-del-vino-y-espacio-para-eventos-nid10022022/>
- Arq. Juan Alejandro Pipolo. Proyecto y dirección de obra.